

## **Antijesuitismo en Montevideo a comienzos del siglo XX: los folletos de la Asociación de Propaganda Liberal (1900-1905)**

*Antijesuitismo em Montevideu no início do século XX: os folhetos da Associação de Propaganda Liberal (1900-1905)*

*Antijesuitism in Montevideo at the beginning of the 20<sup>th</sup> century: Brochures published by the Association of Liberal Propaganda (1900-1905)*

Susana Monreal\*

---

**Resumen:** A comienzos del siglo XX, una nueva secularización ocurrió en Uruguay. Los jesuitas han representado un real apoyo para la Iglesia y un digno adversario para los centros anticlericales. La Asociación de Propaganda Liberal se destacó como centro de propaganda dedicada a la publicación de folletos. La primera serie fue publicada entre 1900 e 1905, e incluyó una campaña antijesuitica que puso de relieve tres estereotipos: el maquiavelismo, el mercantilismo y el despotismo.

**Palabras clave:** Anticlericalismo. Antijesuitismo. Uruguay.

**Resumo:** No início do século XX, uma nova secularização ocorreu no Uruguai. Os jesuítas representaram um apoio real para a Igreja e um adversário digno para os centros anticlericais. A Associação de Propaganda Liberal ganhou destaque como um centro de propaganda dedicada à publicação de folhetos. A primeira série foi publicada entre 1900 e 1905, e incluiu uma campanha antijesuitica que colocou destaque em três estereótipos: o maquiavelismo, o mercantilismo e o despotismo.

**Palavras-chave:** Anticlericalismo. Antijesuitismo. Uruguai.

---

\* Profesor titular de la Universidad Católica del Uruguay. Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad Católica de Lovaina (KULeuven). <smonreal@ucu.edu.uy>.

**Abstract:** In the early 20<sup>th</sup> century a new push of secularization took place in Uruguay. The Jesuits represented a real support for the Church and a worthy adversary for anticlerical centers. The Association of Liberal Propaganda gained prominence as a promotional center dedicated to the publication of brochures. The series that appeared between 1900 and 1905 included an anti-Jesuit campaign that put the accent on three stereotypes: Machiavellianism, commercialism and despotism.

**Keywords:** Anti clericalism. Anti-Jesuitism. Uruguay.

---

El antijesuitismo, que se habría originado con la misma Compañía en el siglo XVI, comenzó a manifestarse en el Río de la Plata, y precisamente en Uruguay, a fines de la década de 1850, en relación con los procesos de romanización de las Iglesias de la región y con las tensiones entre catolicismo y masonería. Hacia 1890, el antijesuitismo asumió un nuevo discurso, plenamente identificado con los argumentos anticlericales. A comienzos del siglo XX, en Montevideo, el mismo se manifestó en los ambientes liberales anticlericales, a través de la campaña organizada por la Asociación de Propaganda Liberal, entre 1900 y 1905.

Luego de presentar el contexto histórico uruguayo a comienzos del siglo, en este artículo vamos a referirnos a las dimensiones alcanzadas por el jesuitismo y el antijesuitismo en la sociedad local. Presentaremos los folletos de la Asociación de Propaganda Liberal, como instrumento fundamental de la propaganda anticlerical y antijesuitica, para analizar finalmente las expresiones diversas del antijesuitismo y los estereotipos de antijesuitismo que se manifestaron en esta campaña.

## Comienzos del siglo XX

El siglo XX se inició serenamente en Uruguay; nada hacía esperar los cambios profundos que se avecinaban. El país superaba la crisis de 1890, apoyándose en el modelo agro exportador, en estrecha relación con Gran Bretaña, que tenía invertidos unos 40 millones de libras esterlinas en la pequeña república. En 1901 se iniciaron las obras del puerto de Montevideo, empresa fundamental para la ciudad de 250.000 habitantes, de los cuales el 40% eran extranjeros. La población total del país ascendía a unos 936.000 habitantes, pero el ritmo de crecimiento se enlentecía. Aun cuando la reforma escolar vareliana iba dando frutos, el analfabetismo era aún elevado. La Universidad, frecuentada por unos

900 estudiantes, era el lugar de elaboración de la alta cultura nacional, si bien la generación del 900 sería la primera generación intelectual uruguaya que no se hubiera formado exclusivamente en la Universidad Mayor. La República Oriental iba alcanzando niveles democráticos más confiables, aunque limitados, de la mano de una clase política en formación y progresivamente profesionalizada. Precisamente una de estas figuras dedicadas casi exclusivamente a la política fue José Batlle y Ordóñez, personalidad influyente en la vida del país hasta su muerte, en 1929.

El reformismo o primer batllismo marcó intensamente las tres primeras décadas del siglo, durante las cuales el Estado se constituyó como protagonista de la vida económica y social, y abordó una verdadera “reforma moral”. Dados los penosos episodios de enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia que habían cerrado el siglo XIX, la elección de Batlle y Ordóñez como presidente, en marzo de 1903, fue interpretada como un hecho auspicioso por la sociedad católica y por la jerarquía. Batlle era un espiritualista y había algunas esperanzas en los tiempos por venir. Sin embargo, terminada la guerra civil de 1904 y afianzado el poder del gobierno en toda la república, afloraron gestos hostiles y surgieron tensiones que conducirían a la ruptura del gobierno con la Iglesia<sup>1</sup>. En tal sentido, en el Uruguay batllista, el anticlericalismo adquirió rasgos jacobinos.

En este contexto, tuvo lugar un nuevo empuje secularizador. El proceso, iniciado en 1861 por el decreto de secularización de los cementerios y muy activo en la década de los '80 – ley de matrimonio civil obligatorio y ley de inspección de conventos –, adquirió impulso. A la decisión de eliminar los crucifijos de los hospitales de 1906, siguió la aprobación de la ley de divorcio en 1907 y la supresión de la instrucción religiosa de las escuelas públicas en 1909. En 1907 también se eliminó la referencia a Dios y a los Evangelios en el juramento de los parlamentarios y se suprimió el apoyo presupuestario para el seminario. Por otra parte, en 1908, la Iglesia uruguaya quedó acéfala como consecuencia de la muerte de Mons. Mariano Soler, obispo de Montevideo desde 1891, primer arzobispo desde 1897 y destacado intelectual. Debido a las gestiones que el gobierno debía realizar ante Roma, y que nunca realizó, para que se designara un nuevo arzobispo, la situación solo se resolvería en 1919, al concretarse la separación de la Iglesia y el Estado por la aprobación de una nueva Constitución.

<sup>1</sup> Ver Sturla (2010), Caetano y Geymonat (1997), Cayota y Zubillaga (1982).

## Jesuitismo y antijesuitismo

Los jesuitas portugueses fueron los primeros en instalarse en tierra oriental, en 1680, al fundarse la *Nova Colonia do Sacramento*. Los jesuitas españoles lo hicieron en 1746, en Montevideo. Expulsada la Compañía de los territorios españoles en 1767, suprimida por Clemente XIV en 1773 y restaurada por Pío VII en 1814, los jesuitas regresaron al Río de la Plata en 1836 y al Uruguay independiente en 1842. Se dedicaron al ministerio sacerdotal y asumieron tareas educativas a partir de 1846, en el Colegio Oriental de Humanidades, primero, y en el Colegio de Santa Lucía, más tarde. Expulsada nuevamente en enero de 1859, la Compañía retornaría en forma definitiva, en setiembre de 1872. La obra fundamental de la tercera época sería la fundación del Colegio Seminario, inaugurado en febrero de 1880<sup>2</sup>.

A partir de 1872, los jesuitas representaron una presencia religiosa, social y cultural, de apoyo real para la Iglesia en proceso de institucionalización y un adversario respetable para los grupos anticlericales. En contraste con la situación vivida en la década de 1860, cuando el mensaje antijesuita – y no anticlerical – procedió casi exclusivamente de los sectores católicos que se definían como “modernos”, en el último cuarto del siglo XIX, el discurso antijesuita y el discurso anticlerical confluyeron. Como en Europa, en el Río de la Plata, el término “anticlericalismo”, que irrumpió un poco más tarde en el lenguaje político, expresó la resistencia al desarrollo del ultramontanismo, a la intransigencia papal en mantener la soberanía en Roma oponiéndose al proceso de unidad italiana, al propio estilo de Pío IX, al *Syllabus*, en definitiva, a lo que parecía expresar la oposición católica a la modernidad. Para entonces, desde la perspectiva liberal y anticlerical, lo jesuita representaba la máxima expresión de lo eclesiástico. En consecuencia, el anticlericalismo se manifestó, con frecuencia, sobre todo en ambientes de mayor nivel social y cultural, como antijesuitismo.

“El antijesuitismo es – en palabras de René Rémond – un sentimiento tan viejo como la Compañía de Jesús”, por lo que, a comienzos del siglo XX, se contaba con un arsenal de argumentos y críticas de importancia (1999, p. 81). El nacimiento y la expansión de la Compañía de Jesús suscitaron varios motivos de rechazo en los países europeos, primero, y en los países de misión, más adelante. Tales argumentos perfilaron

<sup>2</sup> Sobre los jesuitas en Uruguay ver: Fernández Techera (2007 y 2010).

el llamado “mito jesuita”, que adquirió acentos diversos según los momentos históricos y las regiones en que se manifestó<sup>3</sup>.

Nacido con la misma Compañía, el antijesuitismo fue motivado por razones teológicas, ideológicas, políticas, económicas, psicológicas y morales que provocaron el rechazo a los jesuitas y a sus obras. Dejando de lado exageraciones y demonizaciones, el antijesuitismo del antiguo régimen se explicaba por características reales de la Compañía de Jesús: prestigio y riqueza, fuertes vínculos con los poderes políticos y religiosos, control de la educación de los sectores altos y medios de la Europa católica. Sin embargo, a partir de 1814, la orden restaurada tuvo en Europa otras características: acción discreta, falta de recursos humanos e inestabilidad jurídica de la nueva etapa (Fernández Techera, 2007, p. 166). Si bien su renacimiento religioso se produjo con rapidez y las vocaciones se multiplicaron, los jesuitas no habrían representado, en la primera mitad del siglo XIX, una amenaza política ni cultural. Sin embargo, los frentes antijesuiticos, dentro y fuera de la Iglesia católica, no tardaron en consolidarse.

Los jesuitas que regresaron a las naciones del Cono Sur, a partir de la década de 1830, fueron en su mayoría de origen español y entraron en contacto con sociedades fuertemente influidas por la cultura francesa, por las publicaciones y los periódicos de ese origen que llegaban en forma sistemática. También el antijesuitismo tuvo cierta inspiración de origen francés<sup>4</sup>. Son sugestivas las palabras del P. José Sató, superior de la residencia de Montevideo, en carta de 1850 al P. Ignacio Lerdo de Tejada, asistente del padre general Jan Roothaan para España y América Latina:

De todo esto puede V.P. inferir la disposición adversa en que están respecto de la Compañía muchas personas de influjo, que hasta han mostrado todo empeño en ir obscureciendo nuestras cosas, denigrándonos para que nuestros ministerios sean despreciados. No hay que decir que todo esto, unido a la lectura generalísima aquí del *Judío errante*, con los sucesos de Europa, han hecho que muchos nos miren con aversión [...]<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Ver: Philippe Boutry (2010), Kreis (2009), Cubbit (1993), Michel Leroy (1992).

<sup>4</sup> Fernández Techera se refiere especialmente a *Las Provinciales* de Blas Pascal y a *El judío errante* de Eugenio Sue (2007, p. 176-184).

<sup>5</sup> Archivium Historicum Societatis Iesu, Argentina-Chile, 1002-II, 3, *Carta del P. J. Sató, Montevideo, al P. J. Lerdo, Roma, 23 de abril de 1850*, cit. en: Fernández Techera, 2007, p. 178.

Hacia la década de 1880, en las sociedades rioplatenses se manifestaba una definida coincidencia entre clericalismo y jesuitismo, y entre anticlericalismo y antijesuitismo. En Uruguay, con la asunción de Jacinto Vera – formado con los jesuitas en Santa Fe – como tercer vicario apostólico en Uruguay, en diciembre de 1859, las gestiones por el retorno de los jesuitas expulsos adquirieron empuje. En la lista de firmantes de la solicitud presentada al gobierno figuraban amigos de los jesuitas, muy vinculados a futuras cabezas de la Iglesia uruguaya: Juan Martín Yéregui, padre del futuro obispo Inocencio M<sup>a</sup> Yéregui, y Pedro M. de Isasa, padre del futuro obispo Ricardo Isasa (Fernández Techera, 2010, p. 33). Claro está que la Iglesia, en proceso de consolidación y de romanización, contaba con los jesuitas, pocos ciertamente, como apoyos seguros y bien formados. A fines del siglo XIX y a comienzos del XX, la Compañía de Jesús era identificada como un puntal indiscutible de la institución eclesiástica.

A partir de entonces, en las frecuentes y ardientes polémicas entre católicos y anticlericales, la alusión a los jesuitas fue repetida, aunque la Compañía no hubiese intervenido en los asuntos en cuestión. Todos los argumentos esgrimidos contra la Iglesia se hacían extensivos a los jesuitas. Por otra parte, como en el resto del mundo, todo lo relacionado con los jesuitas era presentado como misterioso y temible. El misterio se fue transformando en una parte constitutiva del ser jesuita y se trataba de un misterio de perversidad: el color de los jesuitas era el negro, buscaban las sombras y se reunían de noche (Rémond, 1999, p. 82). Nada bueno podía provenir de ellos.

## **Los folletos de la Asociación de Propaganda Liberal**

En las primeras décadas del siglo XX, la militancia y los ataques de las organizaciones anticlericales mantuvieron el vigor de la última década del siglo XIX. El 11 de agosto de 1900 se fundó la Asociación de Propaganda Liberal (APL), como “un centro de propaganda activa de las ideas liberales, de exposición de principios y de crítica franca y desenvuelta contra las armas del clericalismo” (*Memoria APL*, 1905, p. 9). Esta asociación, nacida como un discreto apéndice del Club Liberal “Francisco Bilbao”, ganó protagonismo y sobrevivió hasta 1925. El Club “Francisco Bilbao”, fundado en 1891, fue el gran promotor de la propaganda liberal y anticlerical de fines de siglo, convocó el Congreso Liberal de 1893 y organizó ciclos de conferencias y publicaciones (Club Bilbao, *Estatutos*, 1891 y 1897). La Asociación surgió por iniciativa

de cinco liberales de segunda línea – “cinco liberales de corazón, cinco hombres entusiastas, cinco humildes soldados del progreso” – que integraron la primera Comisión Directiva: Rafael Favaro, José G. Calcagno, Casimiro A. Pfäffly, Carlos Devincenzi y Manuel Gómez y Ordóñez. El 16 de enero de 1901, Devincenzi presentó su renuncia y Ramón P. Díaz ingresó en su lugar (*Memoria APL*, 1905, p. 9 y 12).

En la Memoria de 1905 la Asociación expuso las razones de su nacimiento. En opinión del grupo fundador, hacia 1900, “la causa del liberalismo parecía olvidada en nuestra República”. Inmediatamente se definía a los adversarios, “nuestros enemigos”:

La tibieza de los unos y la indiferencia de los otros habían [...] dejado el campo a nuestros enemigos, los que no tardaron en recuperar el terreno perdido y las posiciones que habían abandonado. Dueños de la prensa, enseñoreados en el púlpito, introducidos en los hogares, directores omnipotentes de la conciencia femenina, los sacerdotes de la Iglesia romana, y con ellos los portavoces y afiliados del clericalismo fueron minando nuestra sociedad hasta imponer su ley y su capricho, hasta avasallar las conciencias y las voluntades (*Memoria APL*, 1905, p. 7).

El llamado “partido del clero” era presentado como una “fuerza incontrolable” en áreas precisas: las familias – lo que no sorprende –, la administración pública y el cuerpo legislativo – lo que resulta de difícil justificación. La conclusión adquiriría un tono de alarma: “Las cosas llegaron a tal extremo que para lograr un puesto bien rentado, una posición diplomática expectable (sic) y distinciones sociales y consideración pública, era menester lucir, con orgulloso entusiasmo el título de católico intransigente” (*Memoria APL*, 1905, p. 7).

Por las razones expuestas y por las urgencias que parecían plantearse, por primera vez no se trataba de fundar una sociedad que reuniera a quienes compartían ideales, sino de crear una organización flexible que actuara como centro de propaganda. La Asociación se fundó “como medio práctico e inmediato”, para publicar folletos periódicos. Fue una institución sin grandes fondos y sin local propio, que se reunía en la sede del Club Bilbao.

La idea parece haber dado buenos resultados, si bien debe considerarse que la información disponible proviene de la propia Asociación y podría tener intenciones propagandísticas. En 1903, la sociedad tenía 54 comités y delegaciones en el interior del país y, en setiembre de 1905, había publicado 60 folletos

anticlericales con un total de 319.000 ejemplares (*Memoria APL*, 1905, p. 28 y 29).

En relación a los folletos, el primero apareció el 20 de setiembre de 1900, al mes de fundada la Asociación, y en una fecha cargada de simbolismo. Se trataba precisamente de la traducción de *El poder temporal de los Papas. Hechos que precedieron a su caída* de Mauricio Lachâtre<sup>6</sup>, un folleto de 28 páginas, del que se editaron 2.000 ejemplares. Entre setiembre de 1900 y diciembre de 1925, la publicación de los folletos se realizó en cuatro épocas. Nuestro estudio se centra en la primera época, que se extendió, sin interrupciones, entre setiembre de 1900 y setiembre de 1905, e incluyó 60 folletos. Eran textos de neta propaganda anticlerical, la mayoría con autor definido. Sobre 60 folletos, en 51 casos se citan los autores: son extranjeros -españoles, franceses, italianos- para 41 folletos; son uruguayos en 10 casos. En la mayoría de los impresos se incluyen textos provenientes de publicaciones anticlericales europeas, traducidos y adaptados por muy contados y devotos militantes: José Ma. Lamelas (16 folletos); Ramón Montero Paullier (14 folletos); Ramón P. Díaz (11 folletos) y Guillermo Young (1 folleto).

El tiraje de los folletos fue diverso. En el 55% de los casos, la edición fue de 5.000 ejemplares. Para el 80% de los títulos fueron publicados entre 2.000 y 5.000 ejemplares. Sin embargo hay algunas excepciones: en setiembre de 1901, se publicaron 7.000 ejemplares del folleto *Consejos saludables* del español, masón y republicano Nicolás Díaz y Pérez<sup>7</sup>; en febrero de 1901, se editaron 10.000 ejemplares del folleto n° 6 *Mañas viejas. Fabricantes de testimonios y captadores de herencias. El testamento nulo de Da. Antonia Vázquez. Trapisonda de sacristía en el local del "Club Católico"*<sup>8</sup>, con arreglos de Ramón P. Díaz.

<sup>6</sup> Maurice Lachâtre (1814-1900) Seudónimo del editor francés Maurice de la Châtre. Partidario de Saint-Simon en su juventud, se acercó luego al pensamiento de Proudhon. Autor de *Histoire des Papes. Mystères d'iniquités de la cour de Rome*, que apareció entre 1842 y 1843, editó obras de Luis Napoleón Bonaparte, Alejandro Dumas, Louis Blanc, Eugenio Sue. Redactó cinco diccionarios, editó la primera versión francesa del *El Capital* de Marx y fue un anticlerical activo (Gaudin, 2006).

<sup>7</sup> Nicolás Díaz y Pérez (Badajoz, 1841-Madrid, 1889) Escritor y político español, cuya actividad republicana motivó el exilio en Portugal, donde se inició en la masonería en la década de 1860. De regreso en España, integró las logias *Fraternidad N° 5*, *Comuneros* y *Antorcha*. Fue director de varios periódicos y autor de obras destacadas: *Diccionario histórico, crítico y bibliográfico de autores y artistas extremeños ilustres* (1884-1888); *La Francmasonería en España* (1894) (Carmen Poyán Rasilla, 1987, p. 637-647).

<sup>8</sup> El folleto se refiere a un episodio acaecido en Montevideo: el testamento de Antonia Vázquez, por el que esta señora desheredaba a su familia, dejaba \$ 20.000 a Mons. Mariano Soler, y designaba albacea y heredero universal al vicario general Mons. Nicolás Luquese, acusado de haber redactado el testamento.

El volumen de los folletos también fue variado. Si bien el primer folleto tuvo 28 páginas, el promedio fue de 16 páginas. El 65% de las publicaciones tuvieron entre 14 y 20. Se trataba de hacer circular obras muy breves y de lectura rápida. En la carátula de cada folleto se leía, en un principio, la frase “Este folleto se reparte gratis”, que pronto fue sustituida por “Lea Ud. este folleto y después préstese a algún amigo”.

La obra de propaganda se acentuó a partir de setiembre de 1903. Desde entonces se publicaron, en la contratapa de cada folleto, los “Deberes de un buen liberal”: no casarse ante la iglesia, no bautizar a los hijos, no apadrinar casamientos ni bautismos, no celebrar funerales ni asistir a ellos, no dar dinero para obras de la Iglesia, no entregar a la Iglesia y a sus adeptos la educación de sus hijos, no prestigiar “directa o indirectamente” ninguna ceremonia católica. En 1906, se agregaron otras dos obligaciones: hacerse enterrar civilmente y “mantener lejos del hogar y de la familia a los llamados ministros del Señor” (*El Sagrado Corazón de Jesús*, 1906, s. p.). Podría deducirse que la insistencia en estos “deberes” era una prueba de la falta de cumplimiento de los mismos por parte de buen número de liberales.

## La campaña antijesuítica

Los folletos de la Asociación tuvieron un neto tono anticlerical; los grandes enemigos eran el clericalismo y su cabeza visible, el Papado. Si bien desde los primeros números aparecieron textos o comentarios antijesuíticos, a partir de enero de 1903 se publicaron nueve folletos con textos de ataque directo a la Compañía de Jesús:

- N° 29. *Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (1ª parte)*. Montevideo, enero 1903 [editado por José Ma. Lamelas].
- N° 30. *Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (2ª parte)*. Montevideo, febrero 1903 [editado por José Ma. Lamelas].
- N° 31. *La infalibilidad del Papa. Discurso pronunciado por el Obispo Strossmayer en el Concilio Ecuménico de 1870*. Montevideo, marzo 1903 [editado por José Ma. Lamelas].
- N° 34. *Las congregaciones religiosas*. Conferencia de Setembrino E. Pereda. Montevideo, junio 1903.
- Folleto N° 43. *Las comunidades religiosas*. Montevideo, marzo 1904. [editado por José Ma. Lamelas].

- N° 46. *Sacerdotes y jesuitas*. Traducción y comentarios de Ramón Montero Paullier. Montevideo, junio 1904.
- N° 47. *La obra del jesuita*. Traducción y comentarios de Ramón Montero Paullier. Montevideo, julio 1904.
- N° 49. *A un Padre Jesuita por Eugenio Pelletan y otros*. Montevideo, setiembre 1904 [editado por José Ma. Lamelas].
- N° 57. *Los jesuitas. Documento dirigido por el Rey Carlos III de España al Papa Clemente XIII*. Montevideo, mayo 1905.

En el primero de esta serie, consagrado a la primera entrega de los *Mónita secreta*, en enero de 1903, la nota que seguía al título resultaba una declaración de principios:

La ASOCIACIÓN DE PROPAGANDA LIBERAL suplica a sus asociados se sirvan leer detenidamente la Monita Secreta de los Jesuitas, para darse cuenta de las tendencias y modo de ser de la célebre Compañía de Jesús. Hoy, en que los jesuitas se han impuesto a la Iglesia Católica hasta dominarla completamente, la lectura de este trabajo tiene excepcional importancia. Actualmente, catolicismo y jesuitismo son una misma cosa. Existe, pues, la necesidad de conocer a fondo a los jesuitas, para apreciar debidamente la obra que realizan los sacerdotes católicos en todos los pueblos de la tierra. Lean todos los correligionarios y procuren que los demás sigan su ejemplo, porque es conociendo a fondo a la Iglesia Papista, como se aprende a odiarla y como se siente la necesidad de combatirla (*Mónita secreta*, 1903, p. 1).

Los folletos publicados revelan tres tipos de antijesuitismo. En primer lugar, la edición uruguaya de los *Mónita privata*, publicados originalmente en Polonia en el siglo XVII, es la más clara expresión del llamado “antijesuitismo interno”. Debe precisarse que esta obra no fue presentada como un texto de denuncia ni de difamación, sino como un documento “auténtico”, proveniente de la propia Compañía, lo que tuvo un impacto singular. En segundo lugar, en los folletos aparecen autores y obras clásicas del antijesuitismo europeo decimonónico, sobre todo francés, italiano y español. Es el caso de *A un Padre jesuita por Eugenio Pelletan* – y de textos provenientes de revistas anticlericales – por ejemplo, *L’Asino*, revista de sátira política y anticlerical publicada en Roma entre 1892 y 1925, y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, semanario publicado en Madrid entre 1883 y 1909. Finalmente, la colección incluye algunos – muy pocos – textos escritos por autores uruguayos y referidos a sucesos que tuvieron lugar en el país.

Sobre el “antijesuitismo interno” nos remitimos a los valiosos estudios de Sabina Pavone (2010, p. 163-164). Esta corriente es la prueba de que la Compañía de Jesús nunca fue monolítica ni homogénea, que siempre sufrió contradicciones internas, muchas veces promovidas por los intereses nacionales presentes dentro de la orden. Por otra parte, siempre existieron en la Compañía personalidades inquietas, atormentadas, a veces por conflictos personales, a veces por una preocupación sincera frente al supuesto alejamiento de la orden de las enseñanzas de Ignacio de Loyola. En estos escritos del “antijesuitismo interno” no se ponía en cuestión la existencia de la Compañía, sino que se cuestionaban aspectos de la misma que parecían poder ser corregidos desde adentro. En los hechos, los argumentos usados por el antijesuitismo del interior o del exterior fueron prácticamente los mismos.

Por otra parte, en los folletos estudiados se evidencian los estereotipos más frecuentes del antijesuitismo, en concreto el laxismo, el maquiavelismo, el despotismo, el cosmopolitismo, el mercantilismo. Si bien ninguno representa una novedad, se aprecia el acento en algunos de ellos, lo que se podría explicar por las inquietudes propias de los anticlericales uruguayos o por la disponibilidad de literatura sobre estos temas. Estos son el maquiavelismo, el mercantilismo y el despotismo.

El maquiavelismo es la acusación más repetida y es uno de los tópicos del antijesuitismo. El tema se repite en textos de variada procedencia, que probablemente fueron buscados con especial interés por los redactores de los folletos. Es un tema repetido en los *Mónita secreta*, detectable en algunos capítulos en particular – Capítulo IV: “Lo que debe recomendarse a los predicadores y a los confesores de los grandes” y Capítulo VI: “De la manera de conquistar a las viudas ricas”. También resulta de interés el Capítulo XVII: “De los medios de hacer prosperar la Sociedad”, que cierra la obra del ex jesuita polaco, Jerónimo Zahorowski<sup>9</sup>:

<sup>9</sup> Jerónimo Zahorowski (1583-1634) provenía de una familia polaca noble y católica de Volinia, y fue alumno del colegio jesuita de Lublin. En 1599 ingresó al noviciado en Cracovia, pero no tuvo éxito en sus estudios de Teología, lo que impidió su profesión solemne. Esto reducía sus posibilidades dentro de la orden, lo que no condecía con su origen y sus aspiraciones. En 1613, siendo maestro en el colegio de Poznan, ordenó a sus alumnos copiar algunas cartas que contenían críticas al comportamiento de la Compañía y las envió a figuras destacadas de la sociedad polaca. Identificado, Zahorowski fue expulsado de la orden. Posiblemente ya había comenzado a escribir los *Mónita Secreta*, publicados en Cracovia en 1614. La obra se basaba en un profundo resentimiento hacia la Compañía, en sucesos autobiográficos y en la propia experiencia de Zahorowski dentro de la orden (Pavone, 2010, p. 148-151).

No será pequeña la ventaja que se obtendrá alimentando secretamente, y con prudencia, las discordias de los grandes, aunque arruinando el poder de las partes contendientes. Si se notan probabilidades de reconciliación, la *Sociedad* tratará de ser la primera en ponerlas de acuerdo, por temor de que otros no se les anticipen (*Mónita secreta*, 1903, p. 19-20).

Lo expuesto en los *Mónita*, como supuesto texto interno de la Compañía, fue retomado en forma apasionada por los detractores posteriores de los jesuitas. “Bien sabe Dios que vuestro partido es maestro consumado en el arte de mentir y engañar”, escribía Eugenio Pelletan<sup>10</sup> (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 2), escritor y político francés, iniciador de una familia de librepensadores. Agregaba:

A la hora presente y con vuestra deplorable notoriedad no os atrevéis a penetrar en ninguna parte a pie firme y a cara descubierta; os deslizáis, os introducís subrepticamente, a paso de lobos; pero donde quiera que lográis penetrar lleváis la discordia en señal de bienvenida; primero la discordia en el hogar, amotinando a la mujer contra el marido, y después la discordia en los pueblos levantando el partido del pasado contra el espíritu del progreso (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 5).

Por su parte, Ferruccio Ferrari<sup>11</sup>, en el texto titulado “Mundo jesuítico” afirmaba: “Los jesuitas aspiraban y aspiran aún a la conquista del mundo; para realizar su propósito usan un lenguaje de doble sentido, cosa que no es contraria a la Iglesia católica, apostólica y romana” (*Sacerdotes y jesuitas*, 1904, p. 2). El texto formaba parte del folleto *Sacerdotes y jesuitas*, editado por Ramón Montero Paullier, y provenía de la revista romana *L'Asino*.

El mercantilismo es otros de los vicios adjudicados, en forma repetida, a los jesuitas. Los *Mónita* se refieren al tema, especialmente en lo relativo al modo de atraer los bienes de las viudas ricas

<sup>10</sup> Eugène Pelletan (Saint-Palais-sur-Mer, 1813-París, 1884) Escritor y político francés. Se inició en la masonería en 1864 en la logia *L'Avenir*; integró el Consejo del Gran Oriente de Francia. Diputado (1854-1870), miembro del Gobierno de la Defensa (1870) y senador (1876-1884). Polemista ardiente y escritor elegante, fue el fundador de una verdadera “dinastía republicana” (Lalouette, 1998).

<sup>11</sup> Ferruccio Ferrari, masón italiano, autor de la obra *Le prime di Liberi Muratori Logge a Livorno e le persecuzioni del Clero e della Polizia. Spigolature d'archivio con documenti inediti* (Rome, 1912).

(Capítulo VII, *Mónita secreta*, 1903, p. 14-15). También se refieren a las acciones que debían desplegarse para que los hijos y las hijas de las viudas ricas ingresaran a la vida religiosa – los varones a la Compañía –, y al modo de hacer crecer las rentas de los colegios a través de los legados de eclesiásticos, nobles, comerciantes ricos y vinculados a la “Sociedad” (*Mónita secreta (1ª parte)*, 1903, p. 13-16; *Mónita secreta (2ª parte)*, 1903, p. 1-8).

Los folletos del siglo XIX, reproducidos décadas más tarde en Uruguay, retomaban e insistían en el carácter de “pescadores de herencias” de los jesuitas. En el folleto *La obra del jesuita*, de julio de 1904, traducido y comentado por Ramón Montero Paullier, se transcribía un texto titulado “Los Jesuitas a la pesca de herencias. Jesuitas tras la herencia de la Srta. Granier”, cuyo origen no se precisa. La historia era sencilla y el comentario del editor anunciaba el tono del relato: “Dedicamos este folleto a un caso práctico en que se ve al jesuita desempeñando una de sus funciones esenciales y preferidas, la de acaparar los bienes de las familias ricas”. Montero Paullier comentaba el capítulo XV de los *Mónita*, ya publicados, sobre “Cómo hay que conducirse con las devotas” que se refería a la conveniencia de alejar a las mujeres de los conventos, pero de conducir las a que hicieran voto de castidad y de obediencia a sus confesores. Manifestaba el editor:

Pues bien, el desarrollo gradual de esa máxima inicua, como inicuas son todas las máximas de los siniestros cuervos que siguen la regla del bandido Loyola, los lectores lo verán en el caso de que se ocupa el presente folleto, caso vivido, en que una señorita de familia rica, atontada por la dirección de sus confesores llevó una mísera existencia constantemente amargada por la fatídica intervención de la influencia jesuítica y que tuvo como remate un testamento en que la rica devota dejó a la Compañía de salteadores de sotana heredera de sus bienes (*La obra del jesuita*, 1904, p. 1).

Sigue la larga y conmovedora historia y la conclusión terminante de Montero Paullier: “Los jesuitas son los maestros en ese arte de desplumar a la clientela rica” (*La obra del jesuita*, 1904, p. 11).

También Eugenio Pelletan se refería crudamente a este tema. Partiendo de la premisa, propia de la época, de que los hombres eran más fuertes para evitar caer en las redes de los jesuitas, escribía el propagandista francés:

Por eso os dirigís a las mujeres y con preferencia a las desamparadas, a las viudas de todas clases, a las enfermas de alma y cuerpo, a las histéricas, a las María Alacoque de los palacios [...] Después os dirigís a los viejos, porque ya no brota el pensamiento de su cerebro, y en la esterilidad y el esquilmo de su inteligencia sólo sobrevive el atavismo con su escolta de supersticiones. El sexagenario recae fácilmente en la idolatría a que se entregó en su infancia. [...]

Porque vosotros que no trabajáis, que no producís, que no sois más que valores negativos en el gran taller nacional de la agricultura y de la industria, ¿cómo poseéis tantos millones? ¿Dónde los habéis ganado? ¿Por medio de qué operación de banca o de comercio? Sólo podrían responder a esto la cabecera del moribundo o el bando del confesionario (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 3).

Finalmente, también al despotismo de los jesuitas están consagrados algunos pasajes de los folletos. El carácter despótico, de poder único y centralizado, de la Compañía se asociaba al mismo Ignacio de Loyola, quien resultaba destinatario de calificativos, por lo menos muy vehementes: “[...] Un monstruo, cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de infamia y de hipocresía. Ignacio de Loyola es el pedestal de los tiranos, el Caín de las familias, el ludibrio del género humano...”, escribía Ferruccio Ferrari (*Sacerdotes y jesuitas*, 1904, p. 6). Por su parte, Eugenio Pelletan señalaba: “Fundada por un español fanático, soldado y monje, [la Compañía] ha conservado de su fundador el genio del combate y del fanatismo; merecía salir de esa trágica España donde los caníbales de la Inquisición han asado tantas víctimas humanas (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 1).”

El concepto “despotismo” era utilizado por los enemigos de los jesuitas en dos dimensiones. Por un lado, consideraban que existía en la Compañía un manejo del poder interno -un despotismo- que conducía a la pérdida total de libertad de sus miembros. Por otro lado, y este es un argumento firme y reiterado en el antijesuitismo de los siglos XIX y XX, el jesuitismo era considerado el enemigo máximo de los fundamentos del Estado moderno, y de los derechos y libertades de los individuos (Boutry, 2010, p. 105-107). En el primer sentido, se lee en el texto de Pelletan:

Vos pertenecéis a un Instituto que se ha apoderado de vuestra inteligencia y de vuestra conciencia. No pensáis, no queréis, no obráis por vos mismo: es la orden de Loyola la que quiere y piensa por vos y la que os ordena obrar sin dejaros el derecho de examen,

de fiscalización o de negativa. No sois un hombre, porque lo que constituye al hombre es la espontaneidad, la iniciativa, la libre disposición de sí mismo, de su razón y de su actividad (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 1).

En la segunda perspectiva, escribía el mismo autor: “Vuestra Compañía procura formar la sociedad a su imagen y hacer de Europa el cementerio del espíritu humano”. Pelletan asumía inmediatamente el discurso propio de la modernidad:

Y ahora que el fanatismo está amordazado y la Revolución Francesa le ha cortado las uñas a raíz de la carne, os ha sido preciso recurrir, para reconquistar el terreno perdido, a la astucia [...]

Por vosotros mismos, no tenéis sino un nombre deshonorado, de tal suerte que el epíteto jesuita es una injuria. Pero podéis ser algo aún, un simulacro de poder apoderándoos de una fuerza prestada, afiliándoos a todos los partidos que están por morir, que se agitan aún en las angustias de la agonía, a todos esos restos de la edad media, escapados de las ruinas de los catillos feudales, a todos esos revolucionarios del pasado que están en rebelión contra la civilización moderna, contra la democracia, contra la libertad (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 2).

## **A modo de conclusión**

El definitivo regreso de la Compañía de Jesús, el 3 de setiembre de 1872, representó un significativo apoyo en el proceso de institucionalización de la Iglesia uruguaya. La presencia de los jesuitas en el campo educativo y la asunción de la dirección del recién fundado Seminario asociaban a la congregación con el fortalecimiento social y cultural de la Iglesia. Si bien el siglo XX se inició en un clima bastante sereno, que siguió a posiciones fuertemente laicizantes, las manifestaciones antijesuíticas no desaparecieron, aunque se limitaran a las campañas animadas por liberales anticlericales, de frecuente filiación masónica.

El antijesuitismo, de profundas e históricas raíces a nivel universal, debe asociarse a la preocupación de los sectores anticlericales, ante la posibilidad de un creciente influjo de la Compañía de Jesús en la Iglesia, universal y local. El temor por un supuesto creciente poder de los jesuitas a nivel de política eclesial acompañaba a los recelos

que despertaba la amenaza de la presencia clerical solapada dentro de las familias. Los anticlericales desconfiaban muy especialmente de la injerencia de la Iglesia – y de los jesuitas – en el ámbito familiar, en el espacio privado donde debía reinar la autoridad paterna (Di Stéfano, 2010, p. 292). No se trataba pues de impugnar la existencia de la Iglesia, sino su intervención en la vida pública y en el seno de las familias. En ese sentido, fueron constantes y apasionadas las advertencias contra la influencia de los jesuitas confesores de las mujeres y educadores de los niños.

Así como el anticlericalismo, el antijesuitismo tuvo, en Uruguay, algunos rasgos que podrían caracterizarlo como un fenómeno “importado”. Las publicaciones y los libros citados, los argumentos esgrimidos, los casos denunciados fueron, en su absoluta mayoría, de origen europeo. Sin embargo, los motivos de la pasión que alcanzó esta campaña eran muy seguramente locales. Si bien la Compañía de Jesús no tuvo en el país ni el peso social y cultural, ni el peso político que alcanzó en otras naciones latinoamericanas, su presencia fue trascendente en la consolidación de la Iglesia uruguaya moderna.

¿Qué razones locales podrían haber motivado la campaña antijesuita estudiada? Por un lado, es innegable que la Compañía de Jesús fue un instrumento decisivo en la romanización de la Iglesia uruguaya. Por otro lado, los argumentos expuestos en la campaña dicen mucho de quienes los esgrimen pero también responden a un contexto real. En primer lugar, habían sido alumnos o eran alumnos del colegio de los jesuitas los hijos de figuras políticas destacadas, los hijos de los presidentes Juan Lindolfo Cuestas y Claudio Williman, y de Luis Batlle y Ordóñez, senador y hermano del presidente de la república. Ninguno de ellos fue católico ferviente, ni mucho menos, pero los atraía el prestigio académico y la formación rigurosa del colegio de la Compañía. Esta presencia en la educación de familias influyentes y no católicas podría explicar, en cierta medida, el argumento del “maquiavelismo”, vinculado al acercamiento cauteloso al poder. Además, los jesuitas se habían visto distinguidos, desde su definitivo regreso al país, por el apoyo económico de prominentes familias católicas, entre ellas la riquísima y muy piadosa familia Jackson Errazquin. Los Jackson financiaron la construcción del colegio y de la iglesia de la Compañía, entre otras muy numerosas obras educativas y sociales de la Iglesia. Cada muerte y cada apertura de testamento de un miembro de la familia despertaron las iras de los anticlericales y habrían podido respaldar algunas acusaciones de “mercantilismo” dirigidas a la orden. Sin embargo, debe anotarse, en su

descargo, que los legados de los Jackson beneficiaron indudablemente a la Iglesia católica, pero no a los jesuitas en particular. Finalmente, los anticlericales asociaron la denuncia de “despotismo” a la temible influencia que los jesuitas ejercían en la formación del clero secular, enteramente a su cargo desde 1880. Así lo hicieron en forma expresa, refiriéndose a “los nunca bastante execrados miembros de la Compañía de Jesús a los que nuestros gobiernos pagan para que inculquen sus ponzoñosas doctrinas y sus perversas máximas al clero nacional que se forma en nuestro Seminario (*La obra del jesuita*, 1904, p. 1)”.

La Asociación de Propaganda Liberal retomó la publicación de sus folletos, en su segunda época, entre 1906 y 1919, y entre ellos se cuentan varios de neto carácter antijesuitico, en particular entre 1907 y 1912. Algo cambiaría a partir de 1913, cuando el país se embarcó en fuertes debates relacionados con la reforma de la Constitución de 1830, que conducirían a la aprobación de una nueva carta magna. Un tema, sobre todos los demás, parece haber agitado a católicos y a anticlericales: la propuesta de separación de la Iglesia y el Estado. Dicha separación, consagrada en el artículo 5º de la nueva constitución, que entró en vigor el 1º de marzo de 1919, comportaría cambios en la sociedad uruguaya y también en el anticlericalismo. De todos modos, si bien el Estado uruguayo no abandonó la postura de militancia antirreligiosa, el anticlericalismo o los anticlericalismos no disminuirían en su empuje.

## Fuentes

*A un Padre Jesuita por Eugenio Pelletan y otros*. Folleto n° 49, 1ª época. Montevideo: Asociación de Propaganda Liberal (APL), setiembre 1904. 12 p.

Club Liberal “Francisco Bilbao”, *Estatutos de la 6ª sección, Francisco Bilbao*. Montevideo: El Gran Oriente, 1891. 14 p.

Club Liberal “Francisco Bilbao”, *Estatutos del Club Liberal “Francisco Bilbao”*. Montevideo: Imprenta Rolleri, 1897. 16 p.

*El Sagrado Corazón de Jesús, por N. Rouby*, Folleto n° 2, 2ª época. Montevideo: APL, febrero de 1906. 12 p.

*Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (1ª parte)*. Folleto n° 29, 1ª época. Montevideo: APL, enero 1903. 16 p.

*Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (2ª parte)*. Folleto n° 30, 1ª época. Montevideo: APL, febrero 1903. 20 p.

*La infalibilidad del Papa. Discurso pronunciado por el Obispo Strossmayer en el Concilio Euménico de 1870*. Folleto n° 31, 1ª época. Montevideo: APL, marzo 1903. 20 p.

*La obra del jesuita*. Folleto n° 47, 1ª época. Montevideo: APL, julio 1904. 12 p.

*Las congregaciones religiosas*. Folleto n° 34, 1ª época. Conferencia de Setembrino E. Pereda. Montevideo: APL, junio 1903. 16 p.

*Las comunidades religiosas*. Folleto n° 43, 1ª época. Montevideo: APL, marzo 1904. 12 p.

*Los jesuitas. Documento dirigido por el Rey Carlos III de España al Papa Clemente XIII*. Folleto n° 57, 1ª época. Montevideo: APL, mayo 1905. 12 p.

*Memoria de la Asociación de Propaganda Liberal de Montevideo. Desde el día de su fundación, el 11 de agosto de 1900, hasta el 31 de marzo de 1905*. Montevideo: Imprenta y litografía de La Razón, 1905. 56 p.

*Sacerdotes y jesuitas*. Folleto n° 46, 1ª época. Montevideo: APL, junio 1904. 12 p.

## Referencias

ARDAO, Arturo. *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1962. 398 p.

ARDAO, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1968. 302 p.

BIDEGAIN, Ana María. Secularización y laicización en el Uruguay contemporáneo (siglos XIX y XX). In: BASTIAN, Jean-Pierre (Coord.). *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 74-93.

BOUTRY, Philippe. Edgar Quinet et le mythe jésuite en 1843: *nova et vetera*. In: FABRE, Pierre-Antoine; MAIRE, Catherine. *Les Antijésuites*. Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010. p. 91-135.

CAETANO, Gerardo; GEYMONAT, Roger. *La secularización uruguaya (1859-1919)*. Catolicismo y privatización de lo religioso. Montevideo: Taurus, 1997. 274 p.

CUBBIT, Geoffrey. *The Jesuit Myth: Conspiracy Theory and Politics in Nineteenth-Century France*. Oxford: Oxford University Press, 1993. 346 p.

DI STÉFANO, Roberto. *Ovejas negras*. Historia de los anticlericales argentinos. Buenos Aires: Sudamericana, 2010. 411 p.

FERNÁNDEZ TECHERA, S. I., Julio. *Jesuitas, masones y Universidad*. Tomo I: 1680-1859. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2007. 267 p.

FERNÁNDEZ TECHERA, S. I., J. *Jesuitas, masones y Universidad*. Tomo II: 1860-1903. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2010. 251 p.

GAUDIN, François (Dir.). *Le monde perdu de Maurice Lachâtre (1814-1900)*. Paris: Honoré Champion, 2006. 288 p.

KREIS, Emmanuel. *Les puissances de l'ombre: Juifs, jésuites, francs-maçons, réactionnaires... la théorie du complot dans les textes*. Paris: CNRS Editions, 2009. 309 p.

LALOUETTE, Jacqueline. Eugène Pelletan, libre penseur déiste et spiritualiste. In: BAQUIAST, Paul; TOUROUDE, Georges (Dir.). *Une dynastie républicaine charentaise: les Pelletan*. Actes du 1er colloque international de l'Association des Amis d'Eugène et Camille Pelletan-AECP, 1998. Disponible en: <<http://lespelletan.pagesperso-orange.fr/coll1.htm>> (consulta: 15 jun. 2012).

LEROY, Michel. *Le Mythe Jésuite*: de Béranger à Michelet. Paris: Presses Universitaires de France, 1992. 467 p.

MONREAL, Susana. Pedro Díaz y el anticlericalismo uruguayo en el cambio de siglo. In: DA SILVEIRA, Pablo; MONREAL, Susana, *Liberalismo y jacobinismo en el Uruguay batllista*. La polémica entre José E. Rodó y Pedro Díaz. Montevideo: Taurus-Fundación Bank Boston, 2003. p. 13-69.

PAVONE, Sabina. Antijésuitisme politique et antijésuitisme jésuite. In: FABRE, Pierre-Antoine Fabre; MAIRE, Catherine, *Les Antijésuites*. Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010. p. 139-163.

POYÁN RASILLA, Carmen. Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón. In: FERRER BENIMELLI, José Antonio (Coord.). *La masonería en la España del siglo XIX*. Salamanca: Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1987. Vol. 2, p. 637-647.

RÉMOND, René. *L'anticléricalisme en France de 1815 à nos jours*. Paris: Fayard, 1999. 420 p.

STURLA, S.D.B., Daniel. *¿Santa o de Turismo? Calendario y secularización en el Uruguay*. Montevideo: Instituto Preuniversitario Juan XXIII, 2010. 212 p.

ZUBILLAGA, Carlos; CAYOTA, Mario. *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización (1896-1919)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Claeh, 1988. 378 p.

Submetido em 23/04/2013.

Aprovado em 10/10/2013.